

Haití: el drama continúa

Entrevista a Monseñor Romelus, obispo de Jeremie y a Jean Bertrand Aristide

Han pasado dos años y medio desde que un golpe militar apartara de su cargo al presidente Jean Bertrand Aristide. Desde entonces, el drama de un país a la deriva, en manos de una banda de saqueadores, ha logrado escasa movilización internacional.

En el seno de la Iglesia, el obispo de Jeremie ha sido la única voz clara contra los dictadores, mientras en el exterior, Aristide busca, sin resultados, apoyos para lograr su regreso. Ambos han sido entrevistados, a su paso por París y Ginebra, respectivamente, por periodistas de la agencia católica APIC.

Monseñor Willy Romelus, obispo de Jeremie, 63 años, es una de las más importantes figuras de la resistencia a la dictadura militar en el citado país y testigo privilegiado de la situación en la isla, por lo que ha sido oficialmente presentado como candidato al premio Nobel de la paz 1994.

Conocido por sus compromisos en favor de los derechos humanos, la actividad esencial de monseñor Romelus se dirige a la promoción del desarrollo y la educación. Tras el golpe contra Aristide, ha sido objeto de hostigamiento y de varios atentados.

- ¿Cuál es hoy la esperanza de Haití?

- No se ven signos de cambio que vengan del poder. Las próximas elecciones presidenciales tienen lugar en noviembre de 1995. Los militares presentarán a uno de sus generales. Humanamente hablando, no se ve una salida para el futuro próximo.

- ¿Qué hace la Iglesia haitiana?

- Tras el golpe de Estado, la Iglesia jerárquica, el episcopado y la nunciatura, no han emprendido ninguna acción seria para solucionar la crisis económica. Sin embargo, existen voces de oposición, como el Comité haitiano de religiosos y la Comisión episcopal Justicia y Paz. La mayoría de los sacerdotes están con el pueblo.

- La pasividad de los obispos ¿responde al juicio que les merece la persona de Aristide?

- Sí, ahí está el problema. Ellos adoptaron un lenguaje más moderado tras su candidatura a las elecciones presidenciales. Pero yo subrayo fuertemente que los siete meses durante los que Aristide ejerció el poder han sido positivos. Los partidarios del golpe dicen lo contrario: es falso; aquello fue como un oasis, no hubo más muertes, la corrupción fue combatida, el dinero empezó a entrar en las arcas del Estado.

- *¿Y el bloqueo actual?*

- El pueblo dice que no ha habido jamás bloqueo, embargo o algo parecido. Está dispuesto a sufrirlo. De hecho, es tan blando que algunos han aprovechado para enriquecerse haciendo subir los precios y empobreciendo más a los pobres. Para que el embargo fuera eficaz, sería necesario cerrar las fronteras con la República Dominicana. Ahora, la situación permite a los dominicanos hacer crecer sus comercios y a los militares de los dos países obtener beneficios.

En mi diócesis, ninguna persona ha muerto a causa del bloqueo. Sin embargo, sí han muerto por disparos... Los norteamericanos daban y continúan entregando armas a los militares. Y no he visto jamás que sus municiones se hayan agotado. Toda persona que se inscribe como favorable al golpe y al FRAP recibe un arma.

- *La Iglesia, ¿es perseguida?*

- Sí. Es difícil celebrar las ceremonias religiosas, calificadas como manifestaciones políticas. El día de las ordenaciones sacerdotales, en enero del 93, los militares vinieron a atacar a la gente. Algunos de nuestros seminaristas fueron arrestados. De modo general, los campesinos, los jóvenes y las organizaciones de solidaridad son su blanco.

- *El padre Aristide ¿puede realmente salvar al país con la difícil situación económica que atraviesa?*

- El no es un político, pero su balance es positivo. Si está bien asesorado, ¿por qué no? Y sé que hay haitianos capaces. El pueblo, en todo caso, ve en él a su líder. Él no tiene intereses personales: ni dinero, ni poder. Se mueve por sus ideales.

- *¿Y el silencio del Papa sobre él?*

- Sin duda, está motivado por el Derecho canónico, que impide a un sacerdote someterse al sufragio popular. Sin embargo, una excepción a favor de Aristide está plenamente justificada. Pienso también que el Santo Padre tiene informaciones parciales, incluso falseadas, transmitidas por los obispos y la nunciatura.

- *¿Qué hay precisamente sobre la división de la Iglesia haitiana?*

- Si todo el mundo marchara en la misma dirección, el problema se solucionaría. En realidad, la unidad es difícil. Se logrará si los que han tomado el mal camino retornan al bueno... De hecho, estoy muy solo como obispo.

- *¿Y su posible candidatura al premio Nobel?*

- Si eso pudiera ayudar al país, a aquello que creo, es lo esencial. Si no, me es indiferente.

- *¿Está usted amenazado?*

- Sí, pero eso no me impide hablar. Me han cortado el teléfono con el pretexto de que está averiado. En realidad, es para impedir las comunicaciones con el exterior. Sin embargo, yo todavía hablo.

- *¿Cuál es para usted la solución de futuro?*

- El regreso de Aristide. El pueblo lo espera. Es la única solución para la democracia y su futuro. Pero no será fácil; los militares controlan todo y tienen mucho dinero. Ellos se imponen brutalmente, no dudan en matar. A pesar de todo, son sensibles a las campañas de prensa. Si estoy vivo, es sin duda gracias a eso.

Jean-Claude Noyé

ARISTIDE: "Lo que está ocurriendo en Haití es un genocidio"

Después de más de dos años de exilio y de la intensa represión contra sus partidarios -que ha causado ya miles de víctimas en la isla- el presidente Jean Bertrand Aristide sigue sin ver otro camino que su regreso a Haití. "Nuestro regreso al país es la prueba del retorno a la democracia. Y es la voluntad de más del 90 por ciento de los haitianos", ha afirmado en una entrevista realizada en Ginebra.

El presidente constitucional de Haití espera algún día volver al palacio presidencial usurpado por la junta militar, cuyos métodos represivos, aprobados por los nostálgicos del duvalierismo, han causado más de cinco mil víctimas.

Aristide lamenta que el embargo impuesto a Haití por la comunidad internacional se esté aplicando tan mal que esté permitiendo a los autores del golpe militar permanecer en el poder. A su juicio, la comunidad internacional no se ha responsabilizado de si el embargo se aplica realmente.

- *¿Hay que temer una próxima explosión popular en Haití?*

- Lo que está ocurriendo en Haití es un genocidio. Se trata de una crisis más profunda que las precedentes, en la que el objetivo es reforzar las estructuras de represión y de explotación, que duran ya 200 años. Creo sin embargo, que el golpe de estado es un fracaso desde el punto de vista diplomático y sociológico. Es verdad que desde el punto de vista militar se puede considerar una operación que ha resultado... pero con la matanza y el genocidio del pueblo.

- *Los autores del golpe ¿no han logrado crearse un apoyo social?*

- No; la jerarquía militar, que no es otra cosa que un grupo de criminales, tiene tanto al ejército como al pueblo por rehenes. Creo que esta pandilla no puede tener, por mucho tiempo, más fuerza que todo el pueblo y la comunidad internacional.

- *Algunos diputados haitianos han propuesto un plan de paz en el que no se fija fecha para su regreso. En los EE.UU. hay sacerdotes que apoyan esta propuesta. ¿No se siente un poco olvidado?*

- El 67 por ciento de la población votó a nuestro favor en 1990. Hoy podemos afirmar que más del 90 por ciento del pueblo cree posible mi regreso, un regreso sinónimo de democracia. Además de tener en cuenta la "alta política internacional", hay que analizar qué quiere el pueblo haitiano. Estamos dispuestos a caminar con aquéllos y aquéllas que respeten nuestra dignidad, que acepten los resultados

de las elecciones de 1990 y que apuesten por la restauración de la democracia en mi país.

- *¿Por qué se opuso a nombrar otro primer ministro tras su exilio?*

- Es algo impensable sabiendo que el anterior, que finalmente dimitió, no podía acercarse al palacio gubernamental a causa de las amenazas y de la represión. El gobierno no podía ya gobernar. Recuerde que el Ministro de Justicia ha sido asesinado durante el ejercicio de sus funciones. Repito una vez más: los militares tienen que respetar el Acuerdo de Governor Island firmado el pasado 3 de julio y marcharse. Entonces podremos trabajar con el pueblo para que nazca un Estado de derecho.

- *La posición de los países del Caribe y del Gobierno estadounidense es poco clara respecto a la crisis haitiana. ¿Cuáles son sus sentimientos en este punto?*

- Quiero insistir en que me gusta escuchar y observar y que mantengo los contactos con Estados Unidos, Francia, Canadá y la comunidad internacional. Pero, honestamente, debo decir que prefiero escuchar al pueblo haitiano, que es el principal actor y el sujeto histórico a partir del que observo estos sucesos. Y me enorgullece ver que el pueblo continúa luchando pacíficamente por su dignidad y por el respeto de lo que salió en las urnas. En Estados Unidos tenemos aliados en el parlamento, en la sociedad e incluso en el Gobierno. He hablado con el presidente Clinton largamente, un encuentro muy interesante... Estoy persuadido de que el presidente norteamericano quiere actuar en la dirección correcta.

- *Su confianza en el pueblo haitiano es ilimitada... pero ¿hasta cuándo podrán soportar esta terrible represión, esta marginalización?*

- Hay que ser prudentes, pero entiendo que es legítimo que un pueblo modifique un día su estrategia tras haber usado todos los medios posibles no violentos en su lucha. Al observar la marcha histórica de Haití, es imposible pronosticar hasta cuándo esta estrategia seguirá sin modificarse.

- *¿No excluye, entonces, que la lucha sea un día violenta?*

- Somos un pueblo no violento, víctima histórica de la violencia institucional. Optamos por actuar de acuerdo con la ley, porque es lo que nos hace fuertes. Los militares tienen armas y han elegido siempre la fuerza. A nosotros nos quedan las armas de la ley, del derecho, de la ética y de la no-violencia.

Sergio Ferrari

[Tomado de «Vida Nueva»]